

EL INMINENTE DESPERTAR DE LA HUMANIDAD

(O TIEMPO-EJE) EN EL CONTEXTO DE LA ACTUAL REVOLUCIÓN 4.0

IGNACIO DUEÑAS

Universidad Nacional de Educación, UNAE, Cuenca, Ecuador

Ya en tiempos de la contracultura sesentera, Bob Dylan cantaba aquello de *the times are changing*, Medio siglo más tarde, en el marco de la sociedad de la Revolución 4.0, propia de la presente Transmodernidad, parece despertarse un huracán distópico de tintes apocalípticos (hambrunas, masacres, guerras de expolio, crisis sociales, colapso ecológico en ciernes, robotización de la especie o Transhumanismo...). Pareciera que se hubiese desatado el apocalipsis.

Sin embargo, los profetas y visionarios parecen haber anunciado todo lo contrario. ¿Huida por autoengaño? ¿Falta de lucidez? Así, con respecto al siglo XXI, Wojtyła se refirió al de la primavera del espíritu, Malraux dijo que el siglo XXI será religioso o no será, Rahner que el siglo XXI será místico o no será, Casaldáliga que el cristianismo del siglo XXI será revolucionario o no será. Y Teilhard de Chardin, más radical que los anteriores, afirmó que flotan en un estado de extrema sensibilidad mutua el amor a Dios y la fe en un nuevo mundo (...). Tarde o temprano se producirá una reacción en cadena.

Además, superando el racionalismo eurocéntrico, y aplicando a esta reflexión determinadas hipótesis científicas post-cartesianas (los campos morfogénicos de Sheldrake, la consideración de la materia como corpus dotado de mente-conciencia de Bateson, el carácter autopoietico de los sistemas según Prigogine o el principio de sincronidad de Jung), se deben tomar muy en serio determinadas profecías provenientes de diversas culturas y civilizaciones no conectadas entre sí, pero cuyo cumplimiento convergían casualmente en un mismo eje cronológico (chinos, indios hopi, mayas, griegos, hindúes, incas...). Como es sabido, el fin del mundo, que era lo que anunciaban, alude a un salto cualitativo de la conciencia, la espiritualidad y la felicidad de la especie.

En todo este contexto, se deberían reinterpretar, con toda seriedad y huyendo tanto del milagrerismo pietista como del fundamenta-

lismo racionalista (sendas manifestaciones de una misma mentalidad) determinadas profecías enunciadas en el mundo católico, tales como las de San Malaquías o las de Nostradamus, y ver si de algún modo, y en sintonía con las manifestaciones anteriores, constituyesen una actualización al he aquí que hago nuevas todas las cosas, al vi un cielo nuevo y una nueva tierra, a la Jerusalén terrestre o a la segunda venida de Cristo a la tierra.

Y en este marco novedoso, es donde podremos discernir qué es lo que está pasando, y si todo esto es una fantasía, una huida o una hipótesis verosímil, no obstante desde el post-racionalismo de la actual Transmodernidad. Y lo que algunos pensadores, tales como José María Vigil, Raimon Pannikar, Wayne Tiesdale o José Arregi, plantean es que estamos entrando en un segundo Tiempo-Eje, cuyo modelo o referente es el Tiempo-Eje que la humanidad vivió en torno al siglo VI antes de Cristo.

Según explica el filósofo de la historia Karl Jaspers en su célebre *Origen y meta de la historia*, el Tiempo-Eje fue un salto cualitativo desarrollado por la humanidad (aun no superado hasta nuestros días), consistente en un emerger interdisciplinar (espiritualidad, religión, filosofía, medicina, artes marciales, estrategia militar, arquitectura, psicología...), liderado de modo inconsciente por un grupo de místicos y contemplativos (Lao-Tse, Buda, Confucio, Mahavira, Zoroastro, Heráclito, Pitágoras, Jeremías, Elías...), a lo largo de las grandes culturas y civilizaciones del mundo entonces conocido, principalmente China, La India, Persia, Israel y Grecia.

Como analiza Jaspers, este emerger posibilitó el despertar o la maduración de la mística, la lógica, la filosofía y la espiritualidad, e inspiró determinados referentes tales como el taoísmo chino, los ritos misticos griegos, la literatura hindú, la no violencia, el profetismo hebreo, y otros elementos tales como el feng-shui, la acupuntura, la medicina china, etc.

Tal fue la influencia de dicho Tiempo-Eje que, hasta nuestros días, de algún modo se puede considerar que, pese a la hipertrofia de la dimensión científico-técnica (de la piedra al celular, y de la rueda al internet), desde el punto de vista de los valores civilizatorios y espirituales, no hemos dejado de vivir un proceso sostenido de decadencia desde entonces.

La hipótesis del segundo Tiempo-Eje sostiene que estaríamos entrando en un punto de ebullición desde el punto de vista de la espiritualidad, de la conciencia y de la sabiduría, casualmente coincidiendo con el cumplimiento de otras profecías de culturas inconexas entre sí. Este emerger, que no se debe confundir con la distopía de un salto cualitativo meramente científico-técnico, tal vez sea algo no percibido por la opinión pública, por los activistas sociales y espirituales, y por los pensadores e intelectuales. No obstante, el paso de Medioevo a la Edad Moderna, a finales del siglo XV, se produjo independientemente de que ningún campesino, señor feudal ni clérigo lo pudiese percibir, salvo alguna inmensa minoría.

Con este Tiempo-Eje, caso de ser cierta la hipótesis, sucedería como el que ve amanecer en el campo: si es sensible, aquella capa de rocío, aquel gallo que canta, aquella estrella...lo verá como indicios del inminente despertar, lo que no podrá apreciar si está dormido, borracho o saturado de actividades frenéticas. Ahora bien, ¿cuáles serían los indicios a apreciar que nos estamos adentrando en un Tiempo-Eje? Si tratamos de ver la realidad con perspectiva histórica, podríamos considerar que son los siguientes, entre otros:

-El hecho de que, como sostiene Eduardo Punset, sea científicamente demostrable el que la humanidad de hoy es más empática y amorosa que nunca, pese a las apariencias.

-El auge de novedosos paradigmas emancipatorios tales como el ecologismo biocéntrico, el feminismo radical o el Sumak Kawsay que, a diferencia de las luchas del pasado, prioriza la conciencia a la razón, el pathos al logos (Boff), lo micro a lo macro, el corazón a la cabeza.

-La nueva visión de la realidad (holoarquía, interrelacionalidad, carácter vivo de la materia, autoorganización de cosas y procesos...), surgida de los datos de la física moderna (Einstein, Rutherford, Heisenberg, Bohr...), y a aplicar a las restantes disciplinas (Capra, Boff, Bateson,

Sheldrake, Simonton, Prigogine...), que prioriza el compartir sobre el competir, lo cooperativo frente a lo individualista, lo cordial frente a lo racional y lo vivo sobre lo inerte.

-Las nuevas modalidades de luchas sociales, consistentes en crear pequeñas iniciativas (ecoaldeas, movimiento de transición, anticonsumismo, okupas, cooperativas integrales, boicot a las multinacionales, banca ética, tiendas de comercio justo, autoempleo...) integradas en una red cada vez más densa, que se plantea no la toma del poder (al menos en una primera instancia), sino su disolución mediante el empoderamiento de la gente, a partir de su organización.

-Los novedosos referentes epistémicos, tales como la filosofía de la liberación, la decolonialidad, el Buen Vivir, las epistemologías del Sur y, sobre todo, la teología de la liberación, donde, algo impensable hace solo un siglo, Dios cambia de bando y se hace excluido.

-El despertar del mundo indígena (gobierno de Evo en Bolivia, difusión del Sumak Kawsay, auge de la interculturalidad, o la transformación de dicho indígena en un sujeto político, si bien no exento de las mismas traiciones y ambigüedades que en otros ámbitos), lo que nos recuerda a la profecía de Tupak Amaru, quien al ser ajusticiado por los españoles a causa de la insurrección indigenista de a finales del siglo XVIII, gritó: ¡Volveré y seré millones!

-El auge de los gobiernos post-neoliberales de América Latina (Evo, Correa, Chávez, Lula, Lugo, Mujica, Daniel, Néstor...) que, según datos de la CEPAL, han sacado de la pobreza a 100 millones de personas. Y con respecto al actual auge de las derechas y del aumento de la pobreza, esto se trata solo, como sostiene Álvaro García Linera, de un reflujo temporal.

-El pontificado de Bergoglio el cual, con sus contradicciones, dignifica al gay, rehabilita a la teología de la liberación, defiende al oprimido, denuncia a capitalismo y al clericalismo, y se sitúa en la avanzada del pensamiento ecológico y anti-tecnológico.

Ante todo esto, urge intensificar una espiritualidad activista, y una contemplación en la acción, para poder percibir estos signos de los tiempos. E impulsar este tiempo de resucitares con nuestro esfuerzo y entusiasmo. Como dice Casaldáliga: es tarde / pero es madrugada / si insistimos un poco. □